

Juan Guillermo Lozano de Castro (1983 – 2003)

*"Amé, también sufrí y compartí caminos largos
Perdí y rescaté, más no guardé tiempos amargos
Jamás me arrepentí, si amando di todos mis sueños
Lloré, y si reí, fue a mi manera."*

My way (Paul Anka)



Podríamos hablar de Juan Guillermo durante días enteros, semanas, o tal vez, toda la vida, pero estamos seguros que muchos de quienes lean estas palabras tuvieron el placer y la alegría de conocerle. Por eso no queremos contar tantos recuerdos, cientos de ellos vienen a la mente al evocar su imagen, su nombre y no alcanzaría la tinta ni las hojas de papel para terminar de describirlo; de lo que estamos seguros es que él hubiese querido que todos supiéramos como vivir. A su corta edad él nos lo enseñó y esa es tal vez la clave para seguir adelante.

Parece una gran injusticia su pérdida; tendremos resignación para afrontar el largo camino que nos queda para tomar su mismo rumbo, el que toman esas personas especiales que cumplen con su misión en este mundo terrenal. Ante los ojos de Dios sus metas ya fueron cumplidas y, aunque parecen inconclusas, sabemos que no es así porque con lo que hizo fue suficiente.

Hoy, todos los que lo conocimos sentimos un gran vacío: Carmenza su madre, esa persona que siempre estuvo con él, sus hermanos y familiares, sus maestros, compañeros, amigos y todas aquellas personas que de una u otra forma lo ayudaron a ser lo que fue.

Nuestra Facultad ha perdido una gran persona, destacada por su entusiasmo arrollador y su entrega a cada cosa que emprendía, fuera preparar una evaluación, discutir un artículo, examinar un paciente o gozarse una fiesta. Las aulas tendrán ahora una ausencia y nada será igual, pero estaremos tranquilos por haber vivido con suma intensidad esa inolvidable e insuperable amistad, teniendo la fe de que algún día estaremos de nuevo junto a él, consumando esta vida terrenal que hoy parece tan fugaz.

Desde su infancia se caracterizó por su liderazgo, se preocupó por el bienestar de todas aquellas personas a su alre-

dedor. Todas las actividades realizadas durante su corta existencia lo hicieron y lo harán por siempre una persona tan especial, única e irremplazable.

A los nueve años fue escogido como el Alcalde del conjunto en el cual vivía y, como tal, realizó bazares y rifas con el fin de recaudar fondos para mejorar las instalaciones del conjunto, la zona de recreación para los niños y la casa de muñecas de las niñas. Siempre fue el más pequeño entre sus compañeros, siempre caracterizándose por ser el más destacado, el niño con mayores facultades, el que, aún en tiempos difíciles, tenía una sonrisa en su rostro, el que encontraba las soluciones más acertadas a los problemas que incluso para los adultos parecían no tener solución. Tenía una manera muy particular de arreglar los conflictos con los demás, buscaba el momento adecuado y, con lista en mano, se disponía a dialogar, para, en conjunto, llegar a un acuerdo, exponiendo sus razones y tratando de entender al otro.

Fue enemigo de la mediocridad. En su colegio lo recuerdan como la persona entusiasta, activa e incansable. En numerosas oportunidades fue exaltado por su excelente rendimiento con la mención de honor y escogido entre sus compañeros por su gran carisma, alegría y por ser un amigo incondicional, otorgándole el diploma Lasallista. Nunca tuvo temor a dar su punto de vista, de una manera crítica y constructiva, pues siempre buscaba la excelencia. Todas sus actividades las realizó aportando su mayor esfuerzo.

Ingresó a la universidad a los 16 años, de nuevo el más pequeño y el más destacado. En primer semestre, antes de cada parcial, realizaba un cuestionario de preguntas de los temas que estudiaba, el cual firmaba como Doctor Juan Guillermo Lozano de Castro. Todos sus compañeros lo fotocopiaban y se preguntaban; "¿quién es ese doctor que nos deja las preguntas para estudiar para los parcia-

les?". Así compartía sus conocimientos. Se hizo monitor de anatomía y, junto con uno de los docentes, organizó un proyecto que tenía como propósito facilitar a los demás estudiantes el aprendizaje de los trayectos cerebrales. Reunía a los estudiantes de los semestres inferiores antes de los parciales prácticos, les realizaba evaluaciones y les ayudaba con sus inquietudes. Tenía una gran capacidad para hacer que sus compañeros comprendiesen lo que para él ya era sencillo.

Nunca se negó a hacer un favor y siempre estaba pendiente de todas las personas que lo rodeaban: su madre, con la que fue su compañero en todo momento, sus amigos, profesores y familiares. Nunca le faltó tiempo para dedicar a los demás, eso lo hacía feliz, y sabemos que desde donde está, así permanece, contemplándonos dándonos fuerza para seguir adelante, regalándonos una sonrisa a cada instante y una esperanza para continuar nuestro camino.

Aunque hizo parte de la familia **MedUNAB** durante corto tiempo, marcó en cada uno de sus integrantes una huella imborrable, ya que fue una persona que ingresó llena de sueños y trabajó desde el primer día para llevarlos a cabo. Gracias a su empeño y compromiso, nuestra revista se encuentra en la base de datos Literatura Latino-Americana y del Caribe en Ciencias de la Salud (LILACS)

de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y estaba trabajando para que lográsemos ser aceptados en el Proyecto Scielo. En los últimos tiempos había descubierto su capacidad para escribir sobre temas de ciencia, con varios manuscritos en construcción. Ejemplo de ello, el marco teórico del proyecto de investigación que venía adelantando sobre depresión y artritis reumatoidea que se publica en esta edición de **MedUNAB**.

Que este acontecimiento nos sirva a todos para darnos cuenta que es hoy cuando debemos empezar a trabajar por lo que queremos, asumiendo el reto que la muerte de Memo nos impone de seguir trabajando por sus sueños y sus ideales, ya que no sabemos en que momento Dios nos llame para sentarnos a su lado y, tal vez, al lado de nuestro amigo Juan Guillermo.

Boris Miguel Hernández

María Isabel Lozano

Adriana Marcela Martínez

Elio Fabio Sánchez

Sara Elizabeth Sus

Verónica Tobar

Estudiantes de Medicina

Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB